

# En el descanso de la batalla

Por Moisés García de la Torre

Era el mes de Julio. Junto a una taza de café Fernando Borlán me comentaba que desde hacía tiempo le rondaba una vena poética de difícil expresión. Nos comprometimos mediante un pacto que había de cumplirse en vacaciones: él daría rienda suelta a los poemas que le urgían, yo reuniría una colección de ensayos. Fernando se lo tomó en serio -yo no cumplí mi parte del contrato- y en tus manos tienes el resultado.

En Septiembre me entregó el poemario tal cual lo acabas de leer. Con el fin de comentarlo en una de nuestras frecuentes charlas de café escribí estas notas a modo de guía improvisada. Son los apuntes que siguen, por tanto, fruto espontáneo de una primera lectura, sin ulterior reflexión. Ahora que los releo, sin embargo, descubro en ellos más mi propia derrota que la victoria de los dioses en Fernando.

## I

"Nos vamos a París..."

La aparente cotidianidad en el diálogo telefónico encierra una esencial ironía y hasta burla (*está agotado*) por la fábrica de ídolos poéticos como Verlaine. Prevalce la importancia de la simple pre-escencia, supeditada en todo caso a la duda sobre la propia existencia (*da lo mismo, futuros, tal vez, condicional si es que...*).

## II

"Aquel lunes llovió..."

Más me parece segunda parte del poema anterior. Melancolía. *Homo velut umbra fugit*. La esencia del hombre consiste en el desvalimiento y el desamparo: todas sus funciones, todo su sentido, están perfectamente ilustrados en el vagabundo que golpea las hojas.



## III

**"Teatro en la calle"**

El aire dorado y cotidiano del poema, entre machadiano y decadentista, no debe confundir al lector. Implícita está la añoranza, el tiempo de un recuerdo, el ocaso de una vida. El último verso no es, por muchos filósofos que lo digan, tendencia a la armonía universal, sino resignación del impotente.

## IV

**"Hoy cumple veinte años..."**

No entiendo más que un juego de conceptos, ingenio que sorprende al lector por el resultado. Los conceptos son poéticos por tradición e íntimamente unidos al ámbito temático del poemario: juventud, libertad, destino. La indeterminación nos conduce a la identificación con el autor.

## V

**"Encendida en la sombra de las sábanas..."**

El poema deriva por varios derroteros. La unidad le viene dada por la irónica visión de la esencia del hombre: vano, orgulloso de su posición en el mundo, justifica su pecado de acción con el pensamiento.

## VI

**"Sentado en un diván de terciopelo..."**

Lo entiendo como respuesta personal al *vanitas vanitatum*. Lo veo como un poema narrativo que brilla por entre sus versos como el oro o el cristal de Bohemia. Bien pudiera ser el germen de toda una novela cinematográfica.

El final cervantino de tus poemas (- *Buenas noches, princesa./ Y se adentró en el sueño no lejano del miró al soslayo, fuese, y no hubo nada*) los dota de la

ambigüedad descada y los ennoblece.

VII

**"Con sus pechos donceles..."**

La imagen de grupo es donjuanesca y marmórea, como la vida, como la muerte, entre la antítesis de la sensualidad visual, positiva, de la amada y la sensualidad olfativa, negativa, del tercero en discordia.

VIII

**"La tarde se acercaba a la ventana..."**

De nuevo la edad tardía, el recuerdo de un tiempo que fue mejor, la sensualidad viva en la imaginación y, por fin, la verdad ante sus ojos: *la noche/ negra como un aullido*. La conclusión *Todo era el mismo amor* más parece resignación del hombre impotente que se conforma con participar de la armonía universal (*Se anunciaba la luna...*).

IX

**"Resultó ser daltónica moral..."**

Me parece una excelente alegoría actualizada de los valores que prevalecen al rematar este milenio tecnocrático. Es una radiografía clarividente del vivir desacertado de hoy en día. Como en los arcos la tensión adquiere su punto máximo en el extremo, la clave es el último verso y ella me guía en la interpretación. No obstante, me preocupa quién es el alguien que puso los semáforos y si debía haberlos puesto.

X

**"Se fueron hacia el sur..."**

Si el destino es el sur, algo es. Para ellos. ¿Para él? ¿Para mí? No importa tanto el qué sino el cómo. Y ni siquiera el cómo. Se trata de una narración poética que entra con un indefinido y se cierra con la misma indefinición. El asunto sugiere la vanidad del viaje entretenido, de esos viajes sin sentido, del viaje como alegoría de la

vida. Desazona pensar en la vida pasada y hallarla en conjunto como indefinible.

## XI

### "Llegaron a su cuarto..."

El amor y la muerte siempre unidos -la tradición es vieja- como la vida misma. El poema es simple reflejo irónico de la realidad encarnada y cotidiana. También aquí se unen todos los géneros en uno: narración poética de una escena dramática.

## XII

### "Luchar contra el deseo es suicidarse..."

Son los dos primeros versos una tesis probada: la esencia del hombre consiste en la lucha entre el deseo y la realidad. Añádase que la esencia del poeta es comunicar la conciencia de esa lucha. De la memoria de las cosas, *lago profundo en que se vive*, de vez en cuando aflora aquello que pudo ser y no fue por miedo a que el deseo de lo que buscábamos destrozara la realidad. Y lo cierto es que tal desajuste nos mata día a día y al par nos hace felices.

Los dos versos finales, rabotazo al cabo, entre la cotidianidad vulgar y el drama bíblico, me transportan al farol de los toreros tras una tanda de naturales sublimes.

## XIII

### "Se miró en el espejo..."

Hasta donde yo entiendo me parece una nueva versión del tópico renacentista sobre la fugacidad de la vida. Pero aquí se enriquece con una visión estremecedora del *no somos nada* graduada: primero, constatación del hecho (*vio su cuerpo*); después, miedo, al tomar conciencia; y por fin, amargura, por sentir la existencia y el recuerdo de lo que se fue.

Los dos últimos versos son la mueca del *¡Pf!* *qué más da!*, bebamos y olvidemos.

XIV

"¿Y los ojos? Aquellos ojos claros..."

Quisiera encontrarle un significado más profundo que la antítesis entre una hermosa ensoñación y la realidad cruda. La pregunta primera me atrac y enturbia cualquier otra interpretación.

No estoy convencido de que el *obsesionadamente* sea lo más acertado. ¿Estás seguro de que es la fórmula adecuada?

XV

"No sabe cómo fue..."

Se repite con frecuencia en estos poemas el enfrentamiento entre el placer de la vida sensual despojada de conciencia y la felicidad de la vida intelectual tras la conciencia recuperada. Este poema lo muestra limpiamente.

Encuentro aquí algo que distorsiona mi interpretación: ¿será el presente de la ignorancia con que lo inicias, o la ausencia de imágenes a la que nos tienes acostumbrado, o la falta del coletazo final de otros poemas, o quizá más bien la indeterminación del remordimiento por el tiempo perdido?

XVI

"El ábside del templo tiritaba de frío..."

Otra vez amor y muerte. A la visión normalizada del amor joven se le une el valor añadido de la muerte, como aquel que compra en bolsa, en el mercado de futuros.

## XVII

**"Vámonos hacia el Sur..."**

Me recuerda los jaikus y los pocmitas breves de A. Machado, entre tradición y modernidad. ¿Qué sentido le das al Sur? ¿Acaso quieres expresar la prevalencia del destino individual, hombre en soledad, frente al destino en pareja o colectivo? Algo percibo con claridad: primero, el drama de la provocación, del desco, de la conciencia y nuevamente del desco; después la narración de la realidad y de la ruptura.

## XVIII

**"Saltó la zorra y alcanzó las uvas..."**

La burla de la fábula es nuestro pecado original. Se aprende con el tiempo, con la experiencia, pero no hay moraleja ni castigo: de ello daban ya cuenta los empiristas del XVIII. El juego ingenioso alegra el espíritu.

## XIX

**"En aquel bar oscuro y de pecado..."**

Se agolpan las imágenes del amor como mercancía frente al amor auténtico, el amor legal frente al amor perfecto. Sigue en tu poesía, como en libros anteriores, la atracción de los videoclips: narración breve de imágenes poéticas. En el fondo está el drama ironizado.

## XX

**"Sabe que su derrota..."**

Probablemente sea este el poema que me da la clave para interpretar todo el libro: la fugacidad de la vida, lo efímero, la derrota de los ídolos, la nostalgia, el tiempo de la edad madura que cosecha frutos agraes en el recuerdo.

XXI

"Creyeron en el amor..."

La ilusión de que el amor uno produce al par miedo a la nada. El lenguaje contribuye a forjar la ilusión, por eso es vacío. En la perfección se participa del dios universal, pero los hombres prefieren los ídolos, *escayola, sombra...* Ello no impide que en la ignorancia sean felices con la felicidad característica de un objeto.

XXII

"Al fin se fueron todos..."

Veo este poema como ilustración de los ídolos referidos en el poema anterior. Desde el primer *se fueron todos* hasta el último, al final del poema, se ofrece una síntesis acabada de todos los ídolos que arrastran hoy día al hombre occidental y lo enajenan. Vuelta la vista hacia estos ídolos, los dioses, los verdaderos dioses -cielo, luna, hierba, el valor de la vida...- quedan por fin solos. Únicamente cuando el hombre se enfrenta al profundo sentido de las cosas, de lo inmutable, es capaz de ver la cara de Dios.

El poema es probablemente uno de los más sólidos y perfectos. No alcanzo el significado de dos versos que sospecho importantes al final *Hay muertos de colores / pues la guerra es azul*.

XXIII

"Me hiciste dios a besos..."

Un verso feliz, el primero, resume todo el poema. El primer amor es la causa de la inocencia perdida, de la historia encontrada. A lo lejos se percibe de nuevo la nostalgia por una edad hermosa que pasó y difícilmente se recupera salvo en el recuerdo.

¿No te resultan excesivas, por manidas, las antítesis *temprano amor tardío, Yo era su fin/ y al tiempo mi principio*.

## XXIV

## "Sentado junto al mar..."

Producido sin duda por algún referente concreto, el poemita provoca un sinfín de sugerencias, aplicables a cualquier lector. Me transporta una vez más a los buenos poemas machadianos preñados de significado. Algún estudioso de tu poesía tendría que dedicar un capítulo al simbolismo de la palabra *mar* y su campo semántico, presente en numerosos poemas.

## XXV

## "Su corazón bicéfalo..."

Sorprende este poema desde las primeras palabras por su ruptura semántica y la plasticidad de la imagen. El tema lo siento íntimamente unido al problema del destino y del libre albedrío, de la voluntad gobernada por la razón y de sus consecuencias a menudo equivocadas.

No me satisface el verso en que se dice ... *sin esa cosa rara* tal vez por tratarse de palabras muy ajadas -uno espera imagen sobre imagen- y, sin embargo, ese mismo carácter me resulta atractivo por el contraste.

## XXVI

## "No era la noche oscura..."

El pesimismo y la negatividad del poema, la derrota de los ídolos, se manifiesta en toda su extensión mediante la actualización de *La noche oscura* de San Juan de la Cruz. Se me antoja el poema una alegoría del tiempo vivido: la frenética carrera hacia una meta donde nadie espera, todo noche, todo vacío, desolación y desvalimiento. Y precisamente de ese sinsentido surge la razón del ser, el alba. Así es la condición humana, así es la vida.

El poema es digno colofón del libro. El regusto de la última imagen *esa noche que solo abre su boca/ para vomitar el alba* (curiosos y significativos, razón y vida, el endecasílabo seguido del octosílabo) se me ha pegado al paladar y me sigue resonando a armonía universal.